

PEDRO KRAPOVICKAS

1926-1996

Hijo de padres inmigrantes, llegados de la lejana tierra de Lituania, Pedro Krapovickas fue un amante habitante de Buenos Aires, ciudad en la que vió la luz el día 8 de diciembre de 1926 y en la que ocurrió su partida, el 19 de octubre de 1996, pocos días antes de cumplir los 70 años.

Cursó su escuela primaria, secundaria y sus estudios universitarios en esta ciudad, que conocía como pocos, y sobre la cual podía relatar recónditas historias. El 11 de octubre de 1950 se recibió de Profesor en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En junio de 1954, obtuvo el título de Licenciado con especialidad en Arqueología Americana. Alcanzó dicho grado con la realización de una meritoria tesis sobre "El yacimiento arqueológico de Tebenquiche (Puna de Atacama)", su primer trabajo científico en el ámbito puneño.

Tal vez dos de las épocas más estimulantes de su vida profesional y que más disfrutó fueron los años de 1957 y 1958, cuando merced a una beca externa que le otorgó el Instituto de Cultura Hispánica, pudo viajar a España y realizar estudios de especialización en la Prehistoria europea. Luego, entre 1962 y 1963, participó en la 3ª Campaña de la Misión Franco-Argentina al Sudán, patrocinada por la UNESCO, para salvar los tesoros de Nubia. Guardaba vívidos recuerdos sobre los momentos compartidos con sus ayudantes sudaneses y los viajes en barco por El Nilo.

En 1973, y como culminación de años de trabajos en el área de la puna oriental de Jujuy, obtuvo el título de Doctor en Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, con la Tesis "Arqueología de Cerro Colorado, Puna Argentina". Con ese trabajo concretó un primer ciclo de investigación en la región de Yavi, que había iniciado una década antes y que desde ese momento pasaría a convertirse en el tema de estudio que más lo atrajo y al cual dedicó largas horas de trabajo de campo y de gabinete, legando a la comunidad científica una serie de publicaciones referidas a distintos aspectos de la arqueología de esa área, desde ocupaciones de antiguos cazadores recolectores a los asentamientos prehispánicos tardíos, y desde el arte rupestre hasta los datos históricos de los indígenas que poblaban la zona en el siglo XVI.

Sin embargo, su interés por la investigación arqueológica se extendió, a la quebrada de Humahuaca, donde realizó exploraciones y produjo valiosa información puntual acerca de una serie de asentamientos prehispánicos tales como Yacoraite, Peña Colorada, Alfarcito y Tilcara. En este último asentamiento, el extraordinario descubrimiento de un taller de lapidario, en 1954, trascendió nuestras fronteras constituyendo uno de los mejores ejemplos de un área de producción de artesanos especializados en los Andes Meridionales, durante la época inca.

Fue uno de los primeros arqueólogos de la Argentina en preocuparse por la ecología y por realizar observaciones de las variables medioambientales en relación con la actividad agraria en la Puna. Un testimonio de esa preocupación fue la organización con Héctor D'Antoni de un Simposio sobre "Ecología y Arqueología", durante el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta, 1974. Los interesantes trabajos presentados lamentablemente quedaron inéditos, debido a la crisis

económica que se produjo a fines de ese mismo año, y que impidió la publicación de las Actas.

Otro aspecto destacable de su labor, ha sido su preocupación por registrar observaciones etnográficas en la Puna oriental y los cambios producidos en las formas productivas en la región hacia un énfasis pastoril a partir de la colonia. Ha promovido estudios sobre las formas de producción cerámica en Casira, a cargo de Maria Beatriz Cremonte y las modalidades de la agricultura en Casabindo por parte de Maria Ester Albeck. Demostró también un cuidadoso y profundo manejo de las fuentes escritas sobre la puna de Jujuy y la región chicha de la actual Bolivia. Su compromiso con la preservación del patrimonio arqueológico fue constante y lo llevó a registrar, en cada viaje de estudio, restos y colecciones de piezas, producto de continuados saqueos en la zona de Yavi Chico y Cerro Colorado. En la actualidad, parte de este acervo se conserva en la ciudad de La Quiaca, a la espera del soñado museo regional por el cual el Dr. Krapovickas tanto bregó.

Su prolongada labor docente, durante 45 años, y su contribución a la organización de institutos de investigación antropológica involucra a varias universidades y regiones del país. Entre 1960 y 1963 se desempeñó como director del Museo de Prehistoria y Etnografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Durante ese período, fue profesor de Prehistoria en dicha Facultad desarrollando al mismo tiempo, una interesante investigación en la Sierra de Medina. Este trabajo, publicado en la Universidad de Concepción de la República de Chile, constituye un valioso aporte al conocimiento de los lugares de asentamiento de Candelaria, en las Selvas Orientales del Noroeste Argentino.

De la Universidad de Tucumán se trasladó a la Universidad de Rosario, en la cual se desempeñó como profesor titular de Prehistoria y actuó como director del Instituto de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, hasta septiembre de 1966, cuando elevó su renuncia en repudio al avasallamiento de la autonomía universitaria por parte del gobierno militar, momento muy difícil para él y para el conjunto de la comunidad académica argentina.

El Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, bajo la dirección de la Dra. Lidia Alfaro de Lanzone fue su refugio y el continente de sus reflexiones. A partir de 1971 y hasta 1984, formó parte del claustro docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad de La Plata, donde dictó la cátedra de Prehistoria General contribuyendo a la formación de un nutrido número de estudiantes, destacados profesionales en la actualidad.

El regreso de la democracia le permitió concursar como profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, en 1985. Logró regresar así, a su ámbito natural que era el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, donde había estudiado y se había iniciado en la docencia en 1951. Fue un momento feliz, dado que se desempeñó como director a cargo del Museo abriendo las salas de exposición al público después de varios años de permanecer cerradas. Muchas veces lo he escuchado recordar con cariño esos momentos.

En reconocimiento de su labor académica recibió varias distinciones. Fue designado "Profesor Honorario" de la Universidad Nacional de Jujuy, en 1990 y "Profesor Emérito" de la Universidad de Buenos Aires, en 1996. Con anterioridad, había sido declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de San Pedro de Jujuy, en 1993.

Recuerdo que conocí a Pedro durante un viaje a la antigua ciudad de Santa Fe, Cayastá, en 1958, cuando era estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario. A fines de 1959, de regreso de su viaje a Europa, nos enteramos que sería nuestro profesor en las materias "Introducción a las Ciencias del Hombre" y "Prehistoria", como parte de la Orientación en Antropología de la carrera de Historia, plan que se había iniciado ese año, sobre la base de la propuesta que había estimulado el Dr. Alberto R. González.

Desde ese entonces, se inició una larga relación que primero tuvo un carácter profesional, pero que luego, a partir del tiempo compartido en proyectos de investigación, como el Estudio de Area del Valle de Santa María, y en tareas docentes auxiliares en su cátedra de Prehistoria, entre 1963 y 1966, fue derivando al plano de una sincera amistad. A través de todos estos años, Pedro ha estado siempre presente con la palabra amiga y el consejo prudente tanto en situaciones adversas de mi carrera, como en momentos de entusiasmo científico durante el desarrollo de mi tesis doctoral sobre las poblaciones de San Pedro de Atacama y sus relaciones en el ámbito de los Andes Meridionales. Poco amigo de las grandes reuniones, era un conversador sagaz y ameno en tertulias íntimas, con el acompañamiento de una taza de buen té y de ricas confituras.

Pedro partió calladamente un día viernes del mes de octubre, en plena primavera. No me fue posible registrar, mediante entrevistas grabadas, sus recuerdos y las vivencias de su prolongada vida profesional, lo que me entristece. Quería contribuir de esa forma, a reunir la numerosa información inédita que guardaba Pedro y que debería haberse plasmado en un libro sobre la Puna, obra que su salud y circunstancias personales no le permitieron concretar.

Sus amigos, ex alumnos y compañeros del Museo Etnográfico extrañamos su presencia y lo recordamos con afecto. Los recónditos paisajes de la Puna que tanto amaba y las calles de su barrio, atesoran su recuerdo.

MYRIAM N. TARRAGO*

* Museo Etnográfico. Fac. de Filosofía y Letras (UBA). Moreno 350 (1091) Buenos Aires, Argentina.